

DIARIO BALEAR.

LÚNES 7 DE MAYO DE 1832.

S. Estanislao obispo.

Cuarto creciente á las 8 h. y 15 m. de la mañana. en Leo. Buen tiempo.

Sale el sol á las 5 y 2 minutos: pónese á las 6 y 58.

NOVEDADES.

Yerro facultativo.—Ha divertido mucho en Lóndres la equivocación de un facultativo en medicina, y que goza de buena reputación, el cual juzgó por síntomas de cólera morbo los de un prócsimo parto. Mientras recetaba lo que creía conducente á la pobre colérica, oyó los chillidos del muchacho que salió al mundo, no muy contento en verdad. Tal vez esta casualidad puede favorecer al médico para aprobar que se engañó con alguna verosimilitud, puesto que adivinó que la enferma abrigaba en sí alguna cosa que tendia á cólera.

Sentencia.—En el canton de Uri (Suiza) ha sido condenado á la pena capital un hombre convencido de haber asesinado á su manceba. Es el primer criminal que de tres siglos á esta parte ha incurrido en pena capital en dicho canton.

Epitafio.—Habiendo fallecido un tambor de la guardia nacional de Villeneuve-sur-Aube se ha puesto sobre su tumba: *Aqui yace Pablo Morin, que ha gastado su pellejo de borrico en servicio del estado.*

El niño del milagro.—El niño del milagro recibe en Holyrood una educación correspondiente á su alto nacimiento. Además de Mr. Tharin, que está encargado de enseñarle los idiomas extranjeros, la historia y la moral, S. M. Carlos X ha puesto á su lado un gobernador militar muy conocido por sus excelentes principios y alta reputación.

Viajes.—Se dice que Luis Felipe piensa en hacer un viaje al castillo de Raman á fines de mayo prócsimo. Segun madama Ade-

laida llegará á este punto en todo el mes de abril, y el Rey no lo verificará hasta principios de junio.—S. A. R. el archiduque Maximiliano salió de Módena el 8 de marzo para trasladarse á Viena.

Enfermedades.—La gran duquesa de Toscana se halla tan gravemente enferma que se han perdido todas las esperanzas de su restablecimiento.

Temblores de tierra.— Los periódicos italianos no cesan de numerar los temblores de tierra que se están sintiendo sucesivamente en varios puntos de Italia; los últimos refieren que las villas de Génova, de Módena, de Regio y de Parma, se han resentido terriblemente; pero en particular las tres últimas han pedecido mucho más, porque las desgracias han sido infinitas, habiéndose hundido muchas casas.

Tempestad.—Escriben de Malta con fecha 15 de febrero lo siguiente: "El sábado último tuvimos en esta isla una terrible tempestad de truenos y relámpagos, que duró desde las tres hasta las seis de la mañana sin intermision. En las tres ciudades y sus cercanías cayó una gran cantidad de piedras del tamaño de un huevo de paloma. Era tan compacta que en varios puntos permaneció en el estado de hielo durante todo el día, lo que fué verdaderamente una cosa extraordinaria para la gente acostumbrada á este clima. Aunque hubo poco viento puede decirse que la mitad de las vidrieras de todas las casas de la parte occidental quedaron destruidas con estas balas de nieve. No se ha dicho haya caído rayo ni centella, y afortunadamente la lluvia fué parcial, no obstante esto las cosechas tempranas deben haber sufrido mucho."

VARIEDADES.

MUERTE DE MIRABEAU.

Fragmentos de las memorias de un padre regicida.

A la primera noticia de su enfermedad corrí á verle. Estaba en el lecho pálido, flaco, los ojos empañados y el rostro lívido. Preguntele en donde tenia el dolor ó el mal que le aquejaba: "Aquí (me respondió señalando su corazón), aquí;" y sus ojos brillaron como cuando en la tribuna defendía una gran cuestión.

Era el 28 de marzo. Muy pronto circuló en todo Paris la noticia de su enfermedad, y se vió correr y agolparse á la puerta del diputado un numeroso pueblo de todas clases de ambos sexos y de diversas condiciones. Dábanse al pueblo los boletines del estado de su salud, que escribía Cabanis.

Nos anunciaron la vista del abad Maury. Yo creí que el mori-

bundo vuelto á la vida iba á lanzarse de su cama; con tal violencia sacudió las sábanas y se incorporó... Maury se aproximó lentamente, le estrechó la mano con afecto, y se retiró en el instante. "Hé aquí lo que le honra más que todos sus profundos discursos (esclamó Mirabeau viendo salir á su rival)."

El paciente no desconocía la gravedad de su mal. Al postrarse en el lecho había dicho: "Voy á entrar en mi tumba." Después hizo llamar al doctor Petit; "Habladme francamente (le dijo): yo no creo á Cabanis, ni me intimida la muerte: sed franco." Petit vacilaba. "Vamos (insistió el enfermo): hablad sin temor, que nada me asusta." "Pues bien (contestó el médico): aun espero salvaros; pero no respondo." "Os entiendo...." Y después, volviéndose hácia mí, me dijo: "Hasta mañana: estaréis fatigado: venid, y vereis como muere un héroe antiguo."

Esa misma tarde encontré al abad Maury, turbado aun de la impresión que le había hecho la vista de su rival agonizante: sentia él una verdadera aflicción, y vi caer algunas lágrimas de sus ojos. "¡Ay! no lloro por Mirabeau; lloro por la monarquía: un solo hombre podría salvarla.... ya vereis si es verdad lo que os digo: el nombre solo de Mirabeau ganaria á la causa real un tercio de la Francia. No se me ha querido escuchar: ha seis meses que debió hacerse esta conquista; pero ellos se determinan siempre demasiado tarde."

A la mañana siguiente hallé al enfermo en un estado de postración: sus ojos oscurecidos nada veían sino difícilmente, y como al traves de una sombra: hacia terribles esfuerzos: ¡esfuerzos impotentes! En un momento de crisis dirigió á Cabanis estas palabras, pronunciadas con una voz muy débil: "Voy á morir, y para elevarse al cielo es preciso cubrir la cabeza con un velo inocente, perfumarse, adornarse con flores, y reposar tranquilamente en el último sueño. Sí: en el sueño eterno! ¿Me amais Cabanis? Pues bien; prometedme que no me hareis padecer dolores inútiles." El conde de Lamark y otros rodeaban su lecho, consolándole con palabras de esperanza, que le hacían sonreír, y que oía como un vano ensueño. "Amigos míos (les decía), quereis engañarme: la hora se aproxima: la muerte se adelanta con pasos de gigante. ¡Dios de bondad! conmigo llevo el duelo de la corona....!desgracia para la monarquía! ¡ay, va á jugarla á los dados!...." Y cayó.

Estos fueron sus últimos acentos; inclinó la cabeza á un lado, y permaneció así largo tiempo con los ojos cerrados y el pecho palpitante. Cabanis nos hizo una señal, y nos alejamos del moridundo, que pareció dormir cerca de una hora. Cabanis enmudeció, y movía

la cabeza por intervalos: este silencio nos helaba el corazón. Mirabeau despertó, quitó las manos de encima de las sábanas, y se las puso sobre la frente.

No era fácil adivinar lo que pedía el enfermo, y yo creí haberlo acertado, y busqué una pluma y papel. Mirabeau inclinó la cabeza, cogió la pluma, y escribió con trabajo esta sola palabra: *dormir*. Cabanis se acercó á leer lo que el enfermo había escrito; pero fingió no comprender su sentido. El enfermo tornó á escribir: *¿Creeis que la muerte sea un sentimiento doloroso?* El médico leyó nuevamente, y quiso separarse para no estar á la vista del enfermo; pero este le hizo señales para que se aprocsimase, y escribió todavía: *Se creyó que el opio podia paralizar los humores, y debió rehusárseme; pero ahora que no queda ninguna esperanza, ¿por qué no tentar el remedio? ¿por qué dejar al paciente en la rueda del tormento?*

A ningun otro que á Cabanis quiso confiar estas líneas escritas por una mano ya fria. El médico llamó á uno de sus practicantes; le habló en voz baja, se aprocsimó despues al lecho del moribundo, le dijo que iba á ser obedecido, y escribió la receta de un calmante; pero Mirabeau no se dejó alucinar; y clavando los ojos en Cabanis: *Se me engaña (esclamó dolorosamente).—No, no (le respondí yo): esperad; tened paciencia; van al instante á traeros el remedio.—Ya no es tiempo (repuso);* y volviéndose al lado derecho, alzó los ojos con una risa convulsiva, y espiró.

AVISOS PARTICULARES DE PALMA.

Orden de la plaza del 6 para el 7 de mayo.
 Cefe de dia el teniente coronel D. Pascual de Lacalle 2º comandante del regimiento infantería de Soria.—Parada, rondas, contrarondas, capitán de provisiones, sargento de hospital y teatro Soria.

De orden del Sr. Gobernador de esta plaza —Salvador Valencia.

FUNCION DE IGLESIA.

Concluyen las cuarenta horas en la iglesia de los PP. Capuchinos dedicadas á la Divina; Pastora esposicion del Sino. Y á las seis de la mañana: á las diez misa solemne con música. Y á las siete y media se hará la reserva, habiendo precedido la oracion.